




# LA ESCUELA MUDADA

Colegio  
Secundario  
La Adela



Texto  
pertenciente a la  
serie "Relatos"  
de las experiencias  
recopiladas para  
el proyecto  
Polifonia de Directores y  
Directoras.

ff

Empiezo este escrito sin saber hacia dónde me conduce...parece que la incertidumbre del momento se coló también en mis líneas ¿Que tengo para compartir?-me pregunto-...pienso, me animo... renuevo el mate y arranco.



Soy Rosana, directora del Colegio Secundario La Adela, que desde el inicio del ASPO lo llamé Colegio Mudado porque la idea de la mudanza sostenía los interrogantes del momento, me ayudó a tomar decisiones y, también, a hacer el esfuerzo por acostumbrarme al nuevo paisaje. Intentaré explicar un poquito más la idea.

Como en toda mudanza, nos toca guardar y trasladar con uno, todo aquello de lo cual se es dueño. Ahí encontré las primeras preguntas: ¿de qué es poseedor el profesor, que seguramente, mudará a su casa? y ¿qué guardarán en la mochila los estudiantes que les será útil para enfrentar este desafío de la distancia?

El tiempo me permitió responder con claridad que el profe mudó un conocimiento profesional, un saber que le permitió producir sus propios contenidos pedagógico-didácticos. [Los y las docentes] mudaron lo que conocían de los estudiantes, sus rostros e historias, datos sobre sus estilos de aprendizaje, información que describe trayectorias para una escuela. Ese conocimiento mudado y puesto a disposición les habilitó tomar decisiones situadas a la hora de planificar y proponer, de otro modo, la experiencia escolar.

Lo que mudaron los estudiantes también apareció. Mudaron, comparando entre ellos, “cosas” muy parecidas; a algunos les alcanzó cerrar el puño y guardarlas en el bolsillo de adelante y otros llenaron sus mochilas. Porque todos son poseedores de elementos culturales ofrecidos por el colegio y los llevaron disponibles para usarlos: pudieron guardar la autonomía, la capacidad de autorregular los aprendizajes, la fortaleza de reconocer sus habilidades y detectar las dificultades, no para paralizarse con ellas, sino para buscar resolver, guardaron aquellas estrategias que les permiten buscar soluciones; también, cada uno guardó el significado construido de “estudiar” ¿Y en qué estuvo la diferencia? En la cantidad que se es poseedor; aquel que guardó mucho contó con más elementos para sobrellevar el cambio y [en el caso de] aquellos que eran poseedores de solo unos puñados, la distancia debilitó la relación y se está haciendo difícil el acompañamiento.

Sin duda como garante de “hacer que las cosas sucedan” en el Colegio, al decir de Blejmar (2005), el reconocer las diferencias de bagajes sostenidos por los estudiantes tensiona la gestión y [promueve] la revisión del trabajo de la dimensión pedagógica, en el marco del acompañamiento a los profesores, en busca de asegurar, que en aquella futura mudanza inevitable -como es el egreso- poder ofrecer mayor cantidad de elementos capitalizados para mudar. Revisar el tratamiento de las dependencias es una asignatura pendiente.

¿Y yo qué mudé? Me cuesta responder. Lo haré utilizando una analogía en el sentido del relato. Me mudé con mi cámara de fotos y el celular. Cámara en la que podía revisar escenas escolares pasadas para no olvidar nuestro proyecto institucional. Utilizar esas imágenes para contrastarlas con las que obtenía del nuevo paisaje escolar que nos toca habitar. Tener presentes todos los escenarios me permite hacer foco y centrar mi tarea. Reviso imágenes viejas de la sala de profesores, mates y charlas apresuradas, desencontradas y encontradas, tiempo/vida compartidos. Y ahora mis fotos muestran también el mate y agregan computadora y teléfono. Celebro el encuentro, aquél y el de hoy.

Revisando esas fotos me doy cuenta de que está presente siempre la conversación, la comunicación. Pero a las de hoy les veo una grata diferencia, hay diálogo pedagógico porque la charla de hoy es sobre la propuesta pedagógica didáctica; es acompañar, es proponer, es resignificar, es encuentro y también desencuentro. Valoro esa reconfiguración actual del vínculo con los docentes, el foco de la conversación puesto en la enseñanza que olvida la queja y busca la vuelta.

¡Menos mal que me mudé con el teléfono móvil! Recuerdo las veces que les hemos dicho a los estudiantes: “dejá el celular, por favor, escuchame”. Ahora pedimos, diría que casi es un pedido con cierto sesgo de súplica: “por favor, agarrá el celular”. El colegio envía su propuesta por WhatsApp. El entorno elegido permitió no solo el envío del pdf con la clase sino que, también, habilitó el audio que nos

acercó un poco más [porque] aparece la voz nuevamente, y el envío de videos que nos hace recordarnos y nos devuelve la gestualidad.

Desde el rol de gestión también utilicé el mismo entorno para comunicarme con las familias, estudiantes y el personal del colegio. Realicé videos pretendiendo sostener una conversación en el marco de una comunicación asincrónica. Me tuve que amigar con la idea de que hay un otro con el que me estoy comunicando en un tiempo y espacio diferente. Recuperé de mi propia biografía aquellos momentos en los que de niña escribía una carta, que luego viajaba, que más tarde llegaba... y esperaba respuesta.

Miren, les comparto unas imágenes...



Acá me encuentro presentando a los profesores, en un video, la idea de colegio mudado. Con la fotografía de un profesor caminando con una valija por el pasillo del colegio desierto y con el dibujo de una mochila representé las mudanzas de los adultos y adolescentes que lo habitamos. Este primer video, muy necesario para encontrarnos, fue el encuadre en el marco de la dimensión institucional de la gestión. Poner palabras para describir la situación nos organizó y nos permitió reconfigurarnos como equipo de enseñanza estableciendo metas y acuerdos institucionales.

En el medio pasaron unos cuantos videos y conversaciones que se dan a partir de ellos. Pero elijo esta imagen de otro que temporalmente se ubica luego de hacer entrega de la valoración del proceso de los estudiantes a cada familia.



Obtuvimos información de cada turno que tabulé y presenté como insumo para tomar decisiones. Claramente teníamos datos de dónde estamos y también la posibilidad de preguntarnos ¿qué estamos en condiciones de hacer? Para poder respondernos eso había que desmalezar los decires que son parte del círculo de preocupación pero no corresponden al de influencia.

Intentamos orientar las líneas de trabajo y ocuparnos de aquello que está en el marco de lo posible de nuestra tarea docente. Conforme a lo monitoreado, elaboramos estrategias posibles y pensamos cómo obtener evidencias para ver su impacto de mejora.

Bueno, acá, ya muy mudada sigo añorando el paisaje viejo porque ese tiene el contacto que nos permite preguntarnos: ¿sabés qué le está pasando, viste con qué cara entró a la escuela? Esa pregunta me la podía hacer para todos, para estudiantes, profes, porteros, padres. Cada vez que mando mensaje o estoy llamando por teléfono siento que irrumpo. Al mudarnos cada uno habita un espacio diferente, ya no está ese lugar común; y eso es lo que más extraño.

La Adela,  
agosto 2020.